

Será un Nuevo Elefante Blanco el Instituto Nacional de Asistencia Médica

El tal instituto se va a llevar de rastras a la Caja de Seguro Social

El grave problema del servicio hospitalario del país hizo crisis como consecuencia de la situación económica de la Junta de Protección Social de San José. Como se sabe, en 1950 se dictó la llamada Ley Morúa, por la cual, los recursos económicos que la lotería nacional dejaba y que antes beneficiaban solamente a dicha Junta, se repartieron también entre las Juntas de Protección Social de Provincias para ayudar al servicio hospitalario de todo el país. Llegó un momento en que la Junta de Protección Social de San José, ya sin los recursos anteriores, tuvo un déficit que no pudo cubrir, y se dirigió al Gobierno planteando su situación. El Gobierno ha contestado con el proyecto de creación del Instituto Nacional de Asistencia Médica, y además con razones de "peso" para negar el auxilio pedido por la Junta de Protección Social de San José:

primero, que el Gobierno no dispone de partidas para entregar a la Junta de Protección Social C 1.200.000 (para llenar el déficit de este año de la institución) ya que los Ministerios, entre ellos el de Salubridad, tienen una situación presupuestal muy delicada debido al aumento creciente de funciones del Gobierno. Resulta, pues, que aún con presupuestos de 300 millones de colones, la situación presupuestal del Gobierno es delicada; segundo, que la emergencia de enero de este año produjo gastos cercanos a los 12 millones de colones que no estaban previstos en los presupuestos. Todo el país, y ahora también la Junta de Protección Social, han tenido que cargar con las consecuencias de la política equivocada del Gobierno, en relación con los problemas internos del país y en relación con

su política exterior, que permitieron la emergencia del mes de enero de este año.

Pero bien, estamos frente a la presencia inmediata de un nuevo "ente autónomo", el Instituto Nacional de Asistencia Médica, propicio para el desarrollo de la más intensa demagogia. Se trata de unificar los servicios asistenciales para dar al pueblo mejor asistencia médica y hospitalaria. Es innegable que los propósitos son eminentemente justos. Y que quienes se oponen a ellos solamente con el argumento de la defensa de la libertad del médico para ejercer su profesión, que es libertad para enriquecerse a costa de la salud de los clientes ricos y pobres, no tienen razón. La medicina y la asistencia hospitalaria tienen, más que ninguna otra actividad, un fin social de masas.

Pero, y aquí reside el problema fundamental que interesa a los trabajadores, el tal Instituto se va a llevar de rastras al Seguro Social. El plan de fondeo del nuevo Instituto que consiste en unificar la asistencia médica del Seguro Social, el Instituto de Seguros, las Juntas de Protección Social y los hospitales de la Compañía Bananera, y base de esta unificación, por el respaldo económico que ya tiene, sería la Caja Costarricense de Seguro Social, amenaza con la desaparición de esa importante conquista de nuestra clase trabajadora, la

que si hoy tiene deficiencias, nuestra obligación es luchar por subsanarlas y no permitir que desaparezca diluida en una organización general de servicios médicos y asistenciales.

La Directiva de la Caja Costarricense de Seguro Social ha informado que estudiará el problema y se pronunciará. Esperamos que ese pronunciamiento signifique la defensa de una institución de la que no es dueño el Estado, para hacer mangas y capirotes de ella, sino la clase trabajadora.

Conferencia Latinoamericana POR LAS LIBERTADES

Se efectuará en Santiago de Chile del 26 al 29 de Junio

CONVOCATORIA

El deseo de ser libre, el amor a la justicia y la aspiración a la confraternidad de los pueblos, se ha convertido en nuestra América en un delito y a los que luchan por estos elevados principios, se les arroja a las cárceles o a los campos de concentración, en donde sus palabras de protesta no tengan eco.

Las gloriosas tradiciones que heredamos de las luchas de nuestra independencia política y de la gestación de nuestras repúblicas — que honran la historia de nuestros pueblos — son mancilladas por regímenes despóticos que hacen escarnio de las libertades más esenciales, implantan leyes liberticidas y discriminatorias, difunden ideologías contrarias a los principios de convivencia humana, y someten a los ciudadanos a la arbitrariedad, a la violencia y aun al tormento. Nuestros hermanos de Argentina, Perú, Colombia, Venezuela y muchos otros países de América, son testigos presentes y actuantes de estas afirmaciones.

Las naciones de América Latina, que surgieron al impulso de los más nobles ideales de libertad y democracia, son arrojadas por la opresión extranjera, amparada por la traición interna, Guatemala es un grito de alerta para nuestros pueblos.

Pero los violadores de las libertades, no han logrado arrastrarnos al envilecimiento ni doblegarnos a la mansedumbre. Ya se está encendiendo en todos los ámbitos de nuestra tierra, la llama sagrada que alienta a la defensa de la dignidad de nuestras patrias y al combate contra la opresión y la intolerancia.

Pueden diferenciarnos divergencias políticas, religiosas, filosóficas o sociales, pero por encima de todo ello se está forjando la unidad de todos los hombres y mujeres de nuestros países de América Central y Sur, que, animados del mismo espíritu de culto sagrado por la libertad crearán esa valla moral inexpugnable contra las tiranías y las dictaduras.

Pesa, pues, sobre nosotros, hombres y mujeres de América, la suprema responsabilidad de conjugar nuestros desvelos, para poder garantizar a los pueblos el derecho a regirse por instituciones democráticas y representativas, que garanticen la dignidad del ser humano y el libre desarrollo de la sociedad a que pertenecemos.

Por eso invitamos a todos los trabajadores, manuales e intelectuales, a los estudiantes, a todas las organizaciones e instituciones democráticas, a concurrir a la Conferencia Latinoamericana por las Libertades que se realizará en Santiago de Chile, entre los días 26 al 29 del mes de junio venidero.

Los objetivos de esta reunión, que está destinada a conseguir tan fecundos resultados, son los siguientes:

Luchar por la libertad de los presos por motivos estudiantiles, sindicales, políticos y religiosos, que permanecen encarcelados en diversos países de Latinoamérica;

Organizar a los diferentes sectores de la ciudadanía de cada país, para defender la libertad de expresión oral y escrita, la libertad religiosa y cultural y los derechos sindicales y políticos; y

Respeto al veredicto democrático de los pueblos para darse el gobierno que estimen más conveniente para su progreso y bienestar colectivos.

Santiago, Chile, abril de 1955.

EL COMITE PATROCINADOR

GRANDE Y NOBLE COMO LA JUVENTUD MISMA FUE LA FIESTA NACIONAL DE LA JUVENTUD Y LOS ESTUDIANTES POR LA PAZ Y LA AMISTAD

Centenares de jóvenes se unieron en Atenas el domingo 12 de los corrientes

Tuvo la suerte el redactor que hace esta nota, de encontrarse en Atenas el Domingo pasado, 12 de junio, ya que pudo presenciar una de las más nobles manifestaciones de la juventud costarricense.

En efecto, bajo el patrocinio de la Asociación General de Estudiantes se efectuó en el Cantón de Atenas una "Fiesta Nacional de la Juventud y los Estudiantes por la Paz y la Amistad", fiesta consistente en la celebración espontánea de una larga serie de actos deportivos, artísticos y culturales, ajenos a todo interés financiero o partidista.

Se unieron así centenares de jóvenes vistiendo los uniformes de diversos equipos futbolísticos, de scouts, de colegios de segunda enseñanza, etc., o vestidos característicos de estudiantes, obreros, campesinos, etc. En la manera de vestir se notaban las diferencias de posición social, pero al través de los actos se unieron en un solo y grande corazón.

Gran acierto tuvieron los patrocinadores al esforzarse por evitar que tal evento sirviera a fines políticos de ninguna clase, logrando así que en un país tan hondamente dividido por las pasiones políticas como el nuestro, jugaran, bailaran, cantaran e hicieran práctica sana y espontánea camaradería, jóvenes calderonistas, figueristas, comunistas, ulatistas y neutrales.

Observando a los jóvenes competir en carreras de ochocientos metros, o en canciones y tonadas regionales, etc., etc., sentía el redactor que esto escribe, que es una verdad indiscutible que la juventud necesita la alegría y la amistad para desenvolver su personalidad. Y que es una verdad aún más indiscutible que no podrá la juventud vivir alegre y practicar la amistad con las muchachas y muchachos, si no se conserva la paz, tan amenazada hoy por el imperialismo.

Meditaba el redactor en la suerte que hoy, por ejemplo, corre la prometedorá juventud norteamericana. Es lo cierto que el ambiente del armamentismo y del histerismo belicista está deformando la vida de millones de muchachos y muchachas yanquis, que son empujados al odio hacia los jóvenes de otros países, que también aspiran como ellos a vivir contentos, construyendo su futuro. Mientras el redactor observaba, por ejemplo, los rostros amistosos y a la vez empeñosos de los muchachos integrantes de los equipos futbolísticos del Orión y la Primera de Atenas, pensaba en los rostros diabólicos que ponen los jóvenes yanquis cuando se lanzan sobre otros jóvenes también yanquis, pero de piel negra, cobrándoles una supuesta inferioridad en que les ha hecho creer la prensa imperialis-

ta yanqui. Y se imaginaba los ojos enloquecidos de jóvenes yanquis quemando libros de Paine, de Fast, de Whitman, y de tantos grandes literatos o políticos norteamericanos que aparecen en las listas de "subversivos" del imperialismo.

Los estudiantes de la Asociación General, no imaginan seguramente la magnitud de la obra que han iniciado al organizar esta Fiesta Nacional de la Juventud y los Estudiantes por la Paz y la Amistad. Han iniciado ellos una labor que será histórica, pues conducirá seguramente a la práctica de parte de la juventud, de los deportes, de la cultura y del arte, bajo el propósito de hacer amistad, de alcanzar la alegría, la diversión y la fraternidad, por medio de la unidad más amplia, que no es enturbiada por los colores políticos, los credos ideológicos o las estúpidas teorías racistas.

Muy pronto, en la primera quincena de agosto, (se comió entre los centenares de jóvenes asistentes a la Fiesta de Atenas) se verificará en Varsovia un acto del mismo tipo del celebrado en Atenas, aunque en proporciones mundiales. A ese evento internacional asistirán delegados de todos los países del mundo representando a la totalidad de los jóvenes de la tierra, porque así hagan o digan lo que quieran los enfurecidos, atomicistas yanquis, la juventud no quiere o dios, no quiere muertes, no quiere discriminaciones raciales, no quiere bombas atómicas y guerras. La juventud quiere alegría, quiere deportes, quiere instrucción, quiere amistad y cariño, quiere paz; un mundo de paz en donde pueda encontrar mediante su esfuerzo y empeño, la felicidad para los suyos, y para sus futuros hogares.

Este sentimiento de la juventud es un gran enemigo, quizá el más grande enemigo, de los guerrilleros imperialistas. En Costa Rica, esta fiesta aparentemente poco trascendente que organizaron algunos jóvenes de Atenas, demuestra que nuestra juventud, como la del resto del mundo, quiere la paz, quiere vivir la amistad y la alegría y ya comienza a levantar un muro poderoso en el que se estrellarán los enemigos de la felicidad de nuestro pueblo.

Desde las columnas de este periódico saludamos a los jóvenes participantes de la Fiesta de Atenas y los invitamos a mantener esa línea de conducta que los animó en ese evento, realizando deportes, practicando el arte y haciendo cultura en el ambiente de la más amplia unidad y la fraternidad, no dejándose atizar por los odios de las ideas provocadoras de persecuciones, divisiones, de luchas fratricidas que sólo benefician a los enemigos de la juventud.